

Ejemplo de una demografía comprensiva: análisis de los procesos de diferenciación étnica en un contexto de pauperización en Guinea Marítima

Véronique Petit* - Aurélie Godard**

Resumen

El artículo pretende mostrar cómo una investigación interdisciplinaria en ciencias sociales, que alia demografía y antropología, permite poner en evidencia los procesos de diferenciación étnica en un contexto de cambio social caracterizado por la pobreza. En efecto, cada etnia es portadora de especificidades en cuanto a la historia, la organización social y económica, el modo de apropiación del medio ambiente. El enfoque etnológico permite al momento del análisis reintegrar los datos cuantitativos –ya sean éstos demográficos, sociológicos o económicos (los indicadores de pobreza)– en los procesos de decisión, así como explicar la lógica de los actores en relación a su sistema de valores y a sus representaciones, identificando el sistema de constricciones en el cual viven y el sentido de las respuestas que elaboran. Este enfoque presta también atención a los diferentes niveles sociológicos (individuo, familia, comunidad, asociaciones, etnia), así como a las relaciones de poder o dependencia que definen lo que es socialmente posible para cada actor en función de su status en su grupo de pertenencia (linaje, clan, casta) en la comunidad. En este margen entre tradición, limitaciones y nuevas oportunidades, las familias construyen y negocian sus respuestas a la situación económica (crisis, pauperización). Esta contextualización cualitativa ofrece la posibilidad de desarrollar una antropo-demografía comprensiva para las situaciones descritas.

Palabras clave: Etnias. Pobreza. Enfoque etnológico. Antropología. Demografía.

Abstract

[Examples of Comprehensive Demography: analysis of ethnic differentiation processes in a context of pauperization in maritime Guinea]

This article aims at demonstrating how interdisciplinary research in Social Sciences that ties demography and anthropology makes ethnic differentiation processes evident in a context of social changes characterized by poverty. Indeed, each ethnia has its own specific traits about history, economic and social organization and the way it owns the environment. The ethnological approach of the analysis allows us to reintegrate quantitative data, either demographic, sociological or economic data (indicators of poverty) in the decision processes and also to explain the logic of actors in relation to the system of values and their representations, thus identifying the system of restrictions they live in and the meaning of the answers they give.

The approach also focuses on different sociological levels (individuals, families, communities, associations, ethnias, etc...) as well as on the relations of power or dependence that define what is socially possible for each actor according to his status in the he group he belongs to in the community (lineage, clans, caste).

In this margin between traditions, limitations and new opportunities, families build up and negotiate their responses to the economic situation (crisis, pauperization). This qualitative contextualization gives us the chance to develop a comprehensive anthropo-demography for the above mentioned situations.

Key words: Ethnias. Poverty. Ethnological approach. Anthropology. Demography.

* Profesora de la Université Paris 8, adscrita a Populations & Interdisciplinarité (Université Paris 5 - René Descartes).

** Doctoranda en Demografía, Asistente de investigación en Populations & Interdisciplinarité (Université Paris 5 - René Descartes).

1. Problemática: pobreza y etnicidad

Es evidente que, desde el aspecto histórico, resulta difícil hablar de pobreza o pauperización. A falta de descripciones o datos precisos de largo plazo, es imposible poner en evidencia un proceso de degradación de la situación económica desde la colonización. En efecto, como lo han subrayado los antropólogos, “en las sociedades precapitalistas la esfera económica está encastrada (*embedded*) en el tejido de las relaciones sociales y en un conjunto de instituciones sociales plurifuncionales (familiares, políticas, religiosas, etc.) que regulan las actividades económicas” (Cusin y Benamouzig, 2004: 31). Para el caso de los kabiles de Argelia, Bourdieu muestra que las actividades económicas se desarrollaron en un marco social estricto y permitieron asegurar la autosubsistencia del grupo limitando la introducción de la moneda o de otras innovaciones técnicas y económicas (Bourdieu, 1970). La escasez de los bienes no conlleva, sin embargo, pobreza, como lo demostró Sahlins (1976). Ésta última no se torna perceptible –y por lo tanto mensurable– más que con el desarrollo de la monetarización, la creación de un mercado y la autonomización de lo económico. Estos procesos económicos tienen como consecuencia la instalación progresiva de una diferenciación social. Ésta se efectúa en paralelo al desprendimiento de lo económico de la esfera social y se observa particularmente bien en el nivel de la etnia, puesto que en Guinea ésta última determina ampliamente el marco sociocultural. En cuanto a las variables demográficas, son esenciales en el análisis del cambio social, ya que se ubican en la articulación de lo económico y lo social. En efecto, la estructura familiar, la nupcialidad, el número de hijos y la movilidad, por ejemplo, son parte de las respuestas elaboradas por los individuos y las familias frente a la situación económica.

Guinea atraviesa hace algunos años una crisis económica y social profunda, aunque el país dispone de riquezas naturales y mineras importantes: segundo productor mundial de bauxita, su subsuelo encierra oro y diamantes y su costa ricas zonas de pesca. Los jefes de hogar tienen necesidades monetarias cada vez más importantes para pagar los impuestos y satisfacer las necesidades primarias de su familia (alimentación, salud, escolarización). Sin embargo, Guinea forma parte de los países más pobres del mundo según los indicadores económicos y de desarrollo del Banco Mundial y del PNUD.¹ Esta situación económica catastrófica se explica parcialmente por un contexto político que desalienta fuertemente las inversiones y, en consecuencia, reduce el desarrollo.

1. En la clasificación establecida por el PNUD según el indicador de desarrollo humano (IDH), Guinea figura desde 1992 entre los países con peores resultados. Entre 1992 y 1994, se encontraba en el 174º lugar sobre 174, y luego su posición mejoró levemente. Entre 1999 y 2002, pasó del 162º lugar al 160º. Según el Banco Mundial, Guinea pertenece al grupo de países con ingresos más bajos, y forma parte de los países más endeudados. El perfil de pobreza elaborado en 1994-95 reveló que el 40% de la población vivía bajo el umbral de pobreza evaluado en cerca de USD 300 anuales.

El objetivo de este artículo es mostrar cómo una investigación interdisciplinaria en ciencias sociales, que alía demografía y antropología, permite poner en evidencia los procesos de diferenciación étnica en un contexto de cambio social caracterizado por la pobreza. En efecto, cada etnia es portadora de especificidades en cuanto a la historia, la organización social y económica, el modo de apropiación del medio ambiente. El enfoque etnológico permite al momento del análisis reintegrar los datos cuantitativos –ya sean éstos demográficos, sociológicos o económicos (los indicadores de pobreza)– en los procesos de decisión, así como explicar la lógica de los actores en relación a su sistema de valores y a sus representaciones, identificando el sistema de constricciones en el cual viven y el sentido de las respuestas que elaboran. El enfoque etnológico presta también especial atención a los diferentes niveles sociológicos (individuo, familia, comunidad, asociaciones, etnia), así como a las relaciones de poder o dependencia que definen lo que es socialmente posible para cada actor en función de su status en su grupo de pertenencia (linaje, clan, casta) en la comunidad. Es en este margen entre tradición, limitaciones y nuevas oportunidades que las familias construyen y negocian sus respuestas a la situación económica (crisis, pauperización). Esta contextualización cualitativa ofrece entonces la posibilidad de desarrollar una antropo-demografía comprensiva para las situaciones descritas.

Antes de entrar en la presentación de los resultados, importa volver sobre el concepto de etnia en función de la literatura que le está dedicada y de sus aspectos políticos. Mientras que habían contribuido a la reificación de la categorización étnica a causa de su rol en el proceso de colonización, tras las independencias y sus consecuencias políticas y científicas sobre su disciplina los antropólogos criticaron ampliamente las definiciones de este concepto, los criterios para su elaboración, y efectuaron finalmente una deconstrucción de este modo de clasificación (Poutignat y Streiff-Fenart, 1995; Kertzer y Arel, 2002). Sin embargo, si la pertinencia de esta deconstrucción no plantea dudas en el plano teórico, ello no implica el fin del uso de este modo de categorización en las investigaciones en ciencias sociales. Esta práctica se explica por diferentes factores acumulativos que actúan en diversos niveles sociológicos: el marco institucional que refuerza las tradiciones de recopilación estadística; el contexto político nacional que legitima la existencia y el reconocimiento de los grupos étnicos; el hecho de que para los individuos la pertenencia étnica guarda una significación social fuerte.

Esta constatación empírica significa que, lejos de ser rechazada, la utilización del concepto de etnia debe en cambio ser más trabajada y contextualizada. Desde un punto de vista estadístico, se trata de aprehender realmente lo que se mide con *etnia* (quién entra en este grupo y en razón de qué criterios: pertenencia clánica, práctica lingüística, filiación, etc.), y desde un punto de vista interpretativo de comprender cómo se construye esta forma de identidad, lo que recubre cómo es utilizada y por qué es susceptible de evoluciones.

Como el sexo o la religión, la variable etnia tiene un contenido implícito mucho más importante y complejo que lo que deja ver su utilización en las encuestas demográficas. Los demógrafos tienden a esencializar estas variables, cuando de hecho son definidas y construidas cultural e históricamente. Olvidan demasiado rápido que la etnia es una construcción identitaria, que no es un hecho de la naturaleza. Conlleva un doble proceso de asignación: por ejemplo, alguien se define “peul” y es clasificado como “poular”, y esta doble asignación está sujeta a evolución, ya que está integrada a relaciones de poder. Bourdieu (1991) subraya que el acto de nombrar favorece la estructuración del mundo y que definir el uso de las palabras da el poder de crear la realidad social. Además, como lo subraya Barth (1995), identificarse con un grupo es no sólo una marca de pertenencia, sino también una marca de diferenciación. Un individuo se considerará “peul” porque se siente culturalmente alejado de los susu.

2. Demografía y enfoque interdisciplinario

La demografía clásica no permite la comprensión de estos procesos sociales. La categorización étnica que fija y simplifica la identidad de los individuos y los grupos se ha tornado un criterio clásico de análisis de las poblaciones mediante censos y grandes encuestas. La lista de las etnias va de suyo, su construcción no es explicitada jamás. Su uso es contestable desde un punto de vista científico, ya que impide todo análisis dinámico de la identidad en el momento en que la globalización y las migraciones internacionales trastocan las definiciones y redibujan las fronteras de los grupos humanos, y su uso político es siempre sospechoso. La utilización de la categoría etnia muestra cómo demografía y política están inextricablemente ligadas, muy a menudo de forma implícita.

Nuestro propósito es mostrar, gracias a un enfoque interdisciplinario, que la dimensión étnica recubre una realidad sociológica tras el flujo conceptual, y que su crítica puede contribuir a la emergencia de un nuevo cuestionamiento social: cómo individuos y familias negocian su identidad en un contexto cada vez más abierto a causa de la movilidad interna e internacional, de los efectos de la economía de mercado y de la globalización sobre las economías locales y del atractivo reforzado de la modernidad. Las poblaciones interrogadas en Guinea adscriben de forma espontánea a una identidad étnica. Responder a la pregunta “¿cuál es su etnia?” no les plantea problemas, al igual que la relativa a la casta, ya que ambas formas de categorización permanecen socialmente en marcha y son aceptadas gracias al juego de las relaciones de alianza propias del *sinangouya*. Esta definición identitaria hace generalmente referencia, en el discurso de los ancestros, a una filiación, un territorio, una lengua, una religión. Pero esta dimensión debe ser profundizada y sobre todo concebida como un factor dinámico, a geometría variable

en función del contexto político, religioso, social y económico. Cuando ahondamos en los relatos de vida, cuando erigimos las genealogías, vemos rápidamente que la realidad es menos simple que lo que los discursos de los informantes dejarían pensar en primera instancia: por ejemplo, padre y madre no pertenecen a la misma etnia, se olvida a tal abuelo en la genealogía porque su casta o su etnia son desvalorizadas, y se termina por confesar que el linaje produjo, negoció, un deslaminamiento identitario hacia otra etnia, ya que entonces es más fácil desarrollar tal actividad económica o instalarse en tal lugar. El análisis de los procesos de diferenciación étnica permite plantear la cuestión de las relaciones entre la racionalidad económica y la dimensión cultural en un contexto social y ecológico específico. Se trata de mostrar de qué oportunidades disponen los grupos étnicos y cómo pueden movilizar sus recursos (su capital) en función de sus representaciones y de la posición de su grupo étnico en la organización socioeconómica local y nacional, e incluso internacional. Se pondrá así en evidencia la existencia de nichos económicos étnicos en la población estudiada. (Guyer, 1997)

3. Metodología y contexto

Los datos aquí presentados son fruto de la encuesta conducida por POPINTER en la subprefectura de Kanfarandé de Guinea Marítima, gracias a un financiamiento del PNUD y la Cooperación Francesa. La misma tenía un doble objetivo: medir el nivel de pobreza de la población y, paralelamente, identificar las respuestas elaboradas por la población frente a esta situación de pauperización gracias a un enfoque etnológico apoyado en entrevistas y observaciones.

Esta investigación, realizada bajo la forma de monografías de pueblos (Charbit y Ndiaye, 1994: 271-280), permite el estudio global e intensivo de una comunidad desplazada de su entorno. La recolección de los datos se desarrolló en la subprefectura de Kanfarandé entre diciembre de 2002 y febrero de 2003, en cuatro pueblos (Kibanco, Koukouba, Lansanaya y Victoria; ver mapas 1 y 2) elegidos en función de su situación topográfica (grado de enclavamiento) y del efectivo de su población. Fueron censadas 5.301 personas, es decir 264, y se interrogó individualmente por cuestionario a 400 hombres de más de 18 años y 400 mujeres de más de 15. Paralelamente a esta encuesta cuantitativa se realizó una investigación más etnológica que privilegiaba la observación participante y entrevistas, en la cual se realizaron 119 entrevistas entre la población general e informantes clave. Se estableció también un balance comunitario para cada pueblo (equipamiento, infraestructura escolar y sanitaria, actividades y recursos económicos, presión sobre el medio ambiente, asociaciones).

Un contexto histórico y ecológico específico

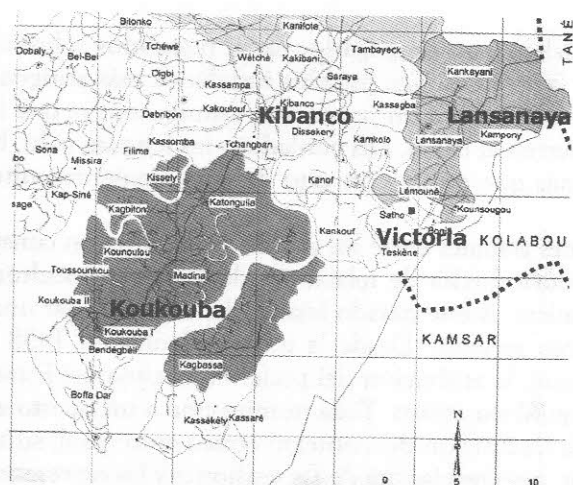
Guinea marítima se ubica en el conjunto de los países de los Ríos del Sur, región natural que se extiende desde Gambia hasta Sierra Leona. A las estribaciones que marcan la vertiente occidental del Fouta Djalon se sucede una meseta costera, y luego un conjunto de llanuras y formaciones de manglares que forman una frontera anfibia entre el océano y el continente (Poirel, 2003: 22). Desde un punto de vista administrativo, la población estudiada es la de la subprefectura de Kanfarandé (prefectura de Boké), que se encuentra dividida en quince distritos que se extienden a lo largo de una superficie de 1.160 km². Está ubicada en el extremo norte de Guinea Marítima y es fronteriza con Guinea Bissau.

La subprefectura de Kanfarandé está constituida por un estrecho borde continental tallado por numerosas rías,² y sobre todo por islas de manglares: el archipiélago de las Tristao. Según las cifras del último censo (1996), se estima la población en 16.907 habitantes, y la densidad media es de 14,6 habitantes por km². Sin embargo, las densidades son muy contrastantes, y van de 30 a 50 habitantes por km² a lo largo de los ejes de comunicación y en las llanuras, y son inferiores a 10 en las islas. La red de rutas no es practicable más que en la estación seca, y no alcanza más que a algunos sectores. Lo esencial de las comunicaciones se hace por vía marítima, entre las islas y a lo largo de las rías, así como entre el archipiélago de las Tristao y la ciudad portuaria de Kamsar. La subprefectura de Kanfarandé es calificada por Bazzo “zona marginal” a causa del enclavamiento, de las dificultades de acceso y de la penuria de infraestructura. (2000: 22-23)

Mapa 1: Guinea-Conakry



2. Ría: valle fluvial estrecho y alargado bañado por el mar.



Guinea marítima presenta un mosaico de grupos étnicos cuya repartición, compleja, es fruto de una larga historia de migraciones (Bazzo, 2000: 42). Los primeros relatos sobre las poblaciones del litoral pertenecen a navegantes portugueses que tocaron las costas de Guinea a fines del siglo XV. La historia del poblamiento de Guinea marítima es mal conocida. La mayoría de los grupos culturales y lingüísticos de la región descendieron del Fouta Djallon. Los ancestros de los baga, nalu, mikhiforé, habían formado sociedades poco jerarquizadas que cultivaban el arroz, el fonio y el mijo en roza en las hondonadas. El movimiento de migración hacia la costa parece tener por origen la llegada de los primeros grupos diakonkés y peul no islamizados hacia mediados del siglo XIV. Es verosímil que la presión territorial y cultural, asociada a la dificultad de cohabitación entre sociedades ganaderas muy estructuradas y centralizadas y agricultores con organizaciones sociales más laxas, empujaron a estos últimos a retroceder hacia la costa. Luego, la presión se acentuó con la implementación de un poder peul que se islamizó rápidamente, y declaró la *jihad* a principios del siglo XVIII. En esta época, los nalu y los baga, animistas, escapan de la islamización impuesta por los peul y se refugian a lo largo de la costa hasta en Guinea Bissau. Los movimientos migratorios continuaron hasta inicios del siglo XIX. Las actuales implantaciones baga fueron reforzadas por grupos de orígenes muy diversos asimilados progresivamente. El litoral guineano sirvió entonces de refugio a grupos que tenían un origen continental y prácticas agrarias similares, fundadas en una agricultura itinerante sobre chamicera (baga, nalu, landuma, diakanké, mikhiforé, youbaka). Los susu (pertenecientes al grupo mandé) fueron los últimos en descender del Fouta Djallon, y se impusieron rápidamente sobre gran parte de la costa, tanto por su organización política como por la razón de que fueron los primeros en convertir-

se masivamente al Islam y en propagarlo. Están instalados sobre todo al interior, sobre las mesetas y las colinas. Los pueblos instalados más antiguamente son hoy minoritarios y se ven llevados a un proceso de asimilación, ya que hablan cada vez más susu y se convierten al Islam. Las ciudades y las lenguas nalu, бага y landuma no se mantienen más que en un contexto de enclavamiento cultural y marginación económica.

Las relaciones actuales entre los grupos étnicos fueron construidas durante esta historia conflictiva, hecha de relaciones de fuerza socioculturales, religiosas, lingüísticas, económicas. A este pasado lejano, debemos agregar una dimensión de política nacional más reciente. Desde la independencia en 1958 y el ascenso al poder de Sékou Touré, la atribución del poder en la cima del Estado depende del respeto de cierto equilibrio étnico. Toda nominación a un puesto administrativo y político es calibrada en función del contexto étnico entre peul, susu y malinké. De forma estereotipada, pero reveladora de las tensiones y las representaciones existentes en la sociedad guineana, se atribuye a los peul el control del poder económico gracias a sus actividades comerciales y a la *diáspora*; los malinké representan la oposición política desde el intento de golpe de estado en 1985, y se atribuye a los susu haber cooptado la administración. En el informe de la última encuesta EDS (1999: 30), la variable "etnia" no es utilizada en los análisis, salvo en los que conciernen la excisión, y es mencionada solamente en la tabla de presentación de la muestra (tabla 1). Las variables "religión" y "región natural" permiten decodificar algunas especificidades étnicas en función de la repartición del poblamiento; por ejemplo, son esencialmente pequeñas etnias de la Guinea Forestal que se convirtieron al cristianismo, y la Alta Guinea es de poblamiento malinké.

Tabla 1: características sociodemográficas de los encuestados

Etnias	Mujeres en %	Hombres en %
Susu	19,8	19,9
Peul	35,9	34,8
Malinké	27,8	27,8
Kissi	5,0	5,7
Toma	2,6	2,9
Guerzé	7,3	7,9
Otras	0,3	0,3

Fuente: EDS, 1999.

La tabla 2 presenta la repartición étnica de la población estudiada. En el resto de nuestro análisis no conservaremos la categoría “otros” a causa de su heterogeneidad. Hemos elegido agrupar los бага, los landuma y los nalu a causa de sus fuertes proximidades culturales y económicas: fueron o siguen siendo animistas, intentan preservar el uso de su lengua y su organización económica se estructura en torno a la cultura del arroz. Siguiendo a Dense Paulme (1954), hablaremos de “la gente del arroz”. La categoría “otros” representa el 11,5% de la población. Comprende más de diez etnias, y traduce de hecho el atractivo de Guinea Marítima, que es la región más rica del país (explotación de la bauxita y fuerte potencial agrícola) y en consecuencia una zona de inmigración.

Tabla 2: repartición étnica

Grupos étnicos	Efectivo	Porcentaje
Susu	341	6,4
Peul	1.054	19,9
Diakanké	1.315	24,8
Nalu, Baga, Landuma	2.039	38,4
Otros *	552	10,5
Conjunto	5.301	100,0

* Esta categoría agrupa los malinké, kissi, toma, guerzé, mikhiforé, sarakolé, bambara, mandingo, toucouleur, balante, temné.

Fuente: POPINTER-DNS, 2003.

4. La pertenencia étnica como marcador de comportamientos demográficos y socioeconómicos

Guinea Marítima está mayoritariamente poblada por susu, pero algunas zonas, como la subprefectura de Kanfarandé, son enclaves culturales. Es llamada *Nalutaye*, el reino de los nalu. Éstos se retiraron hacia esta región durante la *jihad* llevado a cabo por los peul. Los nalu fueron islamizados recién a fines del siglo XIX por el último rey nalu, Dinah Salifou, quien, formado en una escuela coránica, impuso la religión musulmana a su pueblo.

Tabla 3: repartición étnica en los pueblos encuestados en %

	Victoria	Koukouba	Kibanco	Lansanaya	Conjunto
Susu	11,0	2,1	6,0	6,0	6,4
Peul	11,5	28,3	40,6	10,4	19,9
Diakanké	18,8	0,3	0,4	65,3	24,8
Nalu/Baga/Landuma	37,3	66,6	44,9	10,9	38,5
Otra	21,4	2,8	8,1	7,4	10,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: POPINTER-DNS, 2003.

Ubicado en la desembocadura del río Nunez, este reino presentaba tres ventajas: las tierras de manglares son excelentes para el cultivo de arroz; el enclavamiento de los pueblos –en muchos casos, islas o penínsulas sólo accesibles durante la marea alta– los protege de eventuales ataques, y la desembocadura del río es una posición estratégica para vigilar los intercambios. Este reino habría sido fundado en la segunda mitad del siglo XVIII. Un siglo después, el rey atrajo a los comerciantes malinké y diakanké para hacer del reino un gran centro comercial. Si actualmente pocos malinké viven en la región, los diakanké se instalaron en el distrito de Lansanaya. Este distrito está ubicado cerca del puerto de Victoria, de donde parten las piraguas para Kolaboui, puerto importante de la región. Los peul formaron pequeños reinos costeros que pagaban tributo al reino de Fouta Djallon. Esto explica la presencia de los peul en todos los pueblos estudiados.

El acceso a la tierra es controlado por los nalu, y es limitado para las otras etnias. En los pueblos con mayoría nalu, las tierras más fértiles pertenecen a las familias nalu. Si bien no siempre las explotan por falta de mano de obra, no están dispuestas a prestarlas por temor a no poder recuperarlas. La tierra no se compra, pertenece a quien la rotura por primera vez. Una vez roturada, la tierra pertenece al linaje y es recibida en herencia por los hijos de la familia. Los nalu poseen entonces la mayoría de las tierras. Por ejemplo, en el pueblo de Koukouba, en el corazón del *Nalutaye* –puesto que es allí donde se encuentra el bosque sagrado–, los nalu controlan la totalidad del territorio. Los peul que se instalaron posteriormente en el pueblo recibieron un sector alejado y arenoso para construir su hábitat, así como superficies agrícolas reducidas. La historia del poblamiento definió así las relaciones que las etnias mantienen entre ellas, y explica también parcialmente los sistemas económicos implementados por cada etnia. Efectivamente, en función de las posibilidades ofrecidas a cada uno (acceso a las tierras, a las vías de comunicación), los diferentes grupos étnicos han elegido o bien continuar las actividades que practicaban tradicionalmente, o bien desarrollar otras nuevas.

4.1. El modelo susu: una presencia administrativa

Este grupo étnico está presente en el conjunto de Guinea Marítima. En la zona observada, los susu son minoritarios; representan el 6,4% de la población censada. La implantación de familias en la subprefectura se debe en parte a la presencia de la administración en el pueblo de Victoria.

En efecto, los empleados públicos, y especialmente los que son enviados a las subprefecturas, son en su mayoría susu, grupo étnico fiel al poder vigente. En esta encuesta, el 12% de los hombres susu censados declaran ser empleados como actividad principal –contra el 4,1% para los nalu/baga/landuma, mientras que los demás grupos étnicos no declaran ningún empleo público como actividad principal. De los 36 hombres que trabajan para la administración interrogados durante la aplicación de los cuestionarios, 6 son susu contra 12 nalu. Esta relación de 1 susu cada 2 nalu en la administración está lejos de la relación de 1 susu cada 6 nalu en la población censada. El 46% de los jefes de hogar susu censados no nació en el pueblo donde fue encuestado, contra el 38% para los peul, el 5,5% para los diakanké y el 22,5% entre los nalu. Los inmigrantes susu tienen actividades más diversificadas: hay algunos agricultores, empleados públicos, pero también artesanos. Los susu nativos de los pueblos estudiados practican esencialmente el cultivo de maní y el cultivo de arroz. Sus tierras provienen generalmente de una herencia y no han tenido necesidad de apelar al don o de roturar nuevas tierras.

Los hogares susu se caracterizan por estructuras familiares restringidas. El 75% de los hogares cuenta con menos de 20 personas censadas. Esto se explica por dos factores. Primero, muchos hombres susu son monógamos. Sin dudas, la monogamia no es a menudo más que un estadio que precede o sigue a una unión polígama, pero el hecho de que el 62% de los hombres casados al momento de la encuesta fuera monógamo reduce considerablemente el tamaño de los hogares, al contrario de las poblaciones diakanké o nalu, donde la importancia de la poligamia contribuye a aumentar el tamaño de las familias. Además, las mujeres susu interrogadas tenían en promedio 3,8 hijos, contra 5,8 entre los peul.³ Esta cifra relativamente baja podría ser el indicador de cierta regulación de los nacimientos, aunque los datos recopilados sobre contracepción no nos permiten establecer tal conclusión. Si bien el grado de conocimiento de los diferentes métodos anticonceptivos es elevado, las declaraciones en cuanto a la utilización de la contracepción moderna son muy raras y resultan sin duda objeto de una subdeclaración. De todos modos, el hecho de que los susu vivan mayoritariamente en Victoria, que es la sede de la subprefectura, les da más fácilmente acceso al centro

3. El número de niños por mujer se calcula a partir de la cantidad de nacimientos declarados por las mujeres interrogadas durante los cuestionarios. Estas mujeres tienen entre 15 y 59 años. Se trata de la descendencia media de las mujeres al momento de la investigación. Nuestro denominador no incluye aquí más que a las mujeres que ya han tenido un niño.

de salud. Subrayemos también que cualquiera sea la región, el hecho de habitar en un centro administrativo, incluso pequeño, aumenta las oportunidades ofrecidas a las familias en cuanto a escolarización, salud y desarrollo de actividades comerciales, dada la presencia de la ruta y de un mercado en contacto con el exterior.

Esta localización geográfica influye sobre su modo de vida, en particular en lo que hace a la escolarización. La tasa neta de escolarización es de 47% en el primario y de 11% en el secundario.⁴ Esto se explica, primero, por la proximidad de las infraestructuras escolares primarias y secundarias, ya que la localidad de Victoria tiene suficientes docentes para asegurar todos los cursos de primaria y posee el único colegio de la subprefectura. Pero la proximidad de las infraestructuras escolares no alcanza para explicar una tasa neta de escolarización superior a las demás etnias, con la excepción de los nalu que explicaremos más adelante. En Victoria existe también una dinámica que incita a los padres a escolarizar a sus hijos. La presencia de la administración y de los empleados públicos da una imagen positiva de la escuela, ya que proyecta de forma idealizada las posibilidades de empleo para sus hijos escolarizados. En un contexto social aún ampliamente dominado por la economía agrícola, esta representación de un futuro posible torna aceptable para los padres la idea de deshacerse de la mano de obra que representan los niños: tienen el sentimiento de que el beneficio (empleo, salario) será superior al capital invertido (costo de los estudios, pérdida de mano de obra).

La presencia del único colegio de la subprefectura explica también por qué los hogares *susu* son los que acogen más niños confiados en tutoría, en promedio 1,8 por familia (contra 0,5 entre los *peul*). Las familias que residen en pueblos alejados y que desean escolarizar a sus hijos deben confiarlos a una familia que viva en Victoria. Cuando el niño es confiado al seno de la familia, la tutoría responde a la lógica de la solidaridad familiar. Pero cuando el niño es confiado a una familia no emparentada, los padres deben dar una contraparte financiera o en especie a la familia de acogida. La acogida de estudiantes secundarios es, entonces, fuente de ingresos para muchas familias *susu*.

4.2. El modelo *peul*: el enriquecimiento por el comercio

Según indica la tradición, los *peul* se encuentran económicamente asociados al comercio y la ganadería. En la población estudiada, el 47% de los hombres tiene ganado, y la mitad considera que se trata de su actividad principal. Sólo algunas familias tienen realmente un rebaño, y los demás poseen sólo algunas cabezas de ganado que representan ante todo un modo de ahorro con una fuerte dimensión simbólica, en cuanto la identidad *peul* se halla construida en torno a la ganadería y la trashumancia. Pero si entre los *peul* de Kanfarandé la ganadería ya no tiene

4. Tasas netas de escolarización estimadas por Baldé (2004).

una real función económica, el comercio sí es una actividad importante. Como entre los susu, el 8% de los hombres considera al comercio como su principal actividad, contra menos del 3% entre los demás grupos étnicos. Los peul poseen los negocios. Compran manufacturas, como tabaco, velas, pilas, etc., que revenden luego en el pueblo. Se trata de un comercio que al comienzo demanda cierto capital. Las demás etnias, en cambio, se limitan a la comercialización de sus productos agrícolas (productos de huerta, frutos, maní, y más raramente arroz, ya que se trata de un producto de consumo). Se trata entonces de una forma de comercio que no demanda capital inicial, pero que requiere una cosecha suficiente para asegurar la subsistencia de la familia y obtener un excedente vendible.

Los peul se distinguen de los otros grupos por la gran proporción de hombres que desarrollan una actividad artesanal (10,5%). Son herreros, zapateros, cesteros. Estos oficios corresponden a actividades económicas tradicionales ligadas al sistema de castas propio de cada etnia. Las castas que practican este tipo de actividad artesanal no existen entre los susu o los nalu. Esto muestra que las oportunidades económicas están regidas por la estratificación social interna a cada grupo que perdura, y que el recurso a estas actividades está determinado culturalmente, prescrito. Gracias a sus actividades artesanales y comerciales, los peul tienen ingresos monetarios. El 37,6% de los hombres que practican la agricultura declararon comercializar una parte de su cosecha, y el 5% comercializa la totalidad de su producción. Estos ingresos monetarios, al contrario que los de los diakanké, son difíciles de evaluar. Mientras que los diakanké compran bienes de consumo (moto, teléfono, grupo electrógeno) y así exhiben sus medios, los peul reinvierten sus ganancias en nuevas actividades. Entre estas poblaciones, el hábitat no es objeto de inversiones, espacio de representación social. El dinero ganado se utiliza para hacer fructificar el capital, ampliando la actividad comercial o practicando la usura. El crédito se hace ya sea en especie (arroz), o en dinero. Así, si los grupos étnicos son complementarios desde un punto de vista macroeconómico, esta interdependencia se torna fuente de rivalidades y de antagonismos en los niveles social y político. Una dominación no puede ser total bajo pena de ya no ser tolerada y socialmente aceptada.

Las dificultades para obtener informaciones precisas desde un punto de vista económico durante la aplicación del cuestionario no nos permiten evaluar siempre el nivel de vida de las poblaciones. Es evidente que las poblaciones son reticentes a dejar conocer el estado de sus finanzas incluso a extranjeros de paso, y que en consecuencia subvalúan sus ingresos en sus declaraciones. También tienen una aguda conciencia de las diferencias sociales que se instauran y de la preponderancia del poder económico, y saben que sus ingresos los posicionan socialmente. Su gasto ostentoso y la compra de bienes de consumo son, por su visibilidad, más fáciles de identificar y por lo tanto de medir. En cambio, las formas de acumulación, de ahorro e inversión son difícilmente estimables. Este sesgo se

encuentra en la gran mayoría de las investigaciones sobre pobreza. Generalmente, el nivel de vida de los hogares se estima a partir de las condiciones de hábitat y de los bienes de consumo. Si el hogar invierte poco en bienes de consumo, pero ahorra o desarrolla nuevas actividades gracias al dinero ganado, se le atribuye un nivel de vida medio, lo que puede esconder un enriquecimiento real. Una observación etnológica que permita tejer relaciones de confianza con la población permite lograr mejores resultados en este dominio.

Los tipos de actividades practicadas por esta etnia requieren cierta autonomía y un espíritu de iniciativa que no se vea muy limitado por la organización social. Esto contribuyó a construir un modo de funcionamiento familiar más bien autónomo y una estructura de familia nuclear. Los peul tienen una organización más bien individualista. Hay pocos sistemas de ayuda mutua, a la inversa de los cultivadores de arroz. Las familias viven independientemente las unas de las otras. El modo de hábitat es también característico de esta situación. Las concesiones peul son las únicas rodeadas de cercas. Los hogares explican que se trata de evitar que el ganado deteriore las casas, pero la observación nos permitió ver que había muy pocos animales para que ésta sea la única explicación para este modo de construcción. Los raros hogares que tienen rebaños los hacen cuidar fuera del pueblo, y por lo tanto no hay riesgo de que entren en las concesiones. Antes bien, la independencia es importante para las familias peul.

Estas lógicas sociales se traducen demográficamente en familias de tamaño medio: el 66% de las familias censadas estaban compuestas por menos de 20 personas. El 62% de los hombres casados son monógamos y la tutoría está poco desarrollada (en promedio 0,5 niños por familia), lo que explica el tamaño reducido de las familias peul (14,2 contra 26,3 para los diakanké) y su escasa extensión (1,9 núcleo⁵). La estructura del hogar peul se acerca a una familia nuclear que comprende la pareja de padres y sus hijos. Las mujeres peul tienen una gran fecundidad media, de 5,8 niños por mujer, contra 3,8 entre los susu. Se unen precozmente (edad media de la primer unión: 16,6 años) y tienen entonces una vida fecunda de larga duración. Los peul constituyen el único grupo étnico que declara una edad media al casarse inferior a 17 años. Está claro que las demás etnias sobrevaloraron la edad del casamiento de las mujeres para estar en conformidad con la ley de matrimonio, que en Guinea estipula un mínimo de 17 años para las mujeres. La honestidad de los peul puede también interpretarse como un signo de distancia y desprecio hacia la legislación y el poder. Las hijas son destinadas al casamiento y por lo tanto están poco escolarizadas. Una escolarización demasiado larga es a veces percibida por las jóvenes como un lastre, y sus padres temen entonces no lograr casarlas. El status de la mujer entre los peul está muy ligado al Islam, que valora el status de madre pero les confiere un reducido espacio de libertad.

5. Llamamos núcleo a un grupo compuesto por un hombre, su o sus mujeres, y sus hijos.

Aunque llamativamente disponen de los medios, los peul y los diakanké son los dos grupos que menos escolarizan a sus niños, mujeres y varones. Sin embargo, las entrevistas revelan que los peul instrumentalizan la escuela y que la elección de los niños a escolarizar conlleva una reflexión a mediano plazo. No escolarizan a los mayores, que son utilizados y formados como mano de obra agrícola o artesanal, según la actividad del padre.⁶ En cambio, los varones menores son escolarizados temprana y largamente. Si se revelan capaces de seguir estudios, se los sostiene y se los hace objeto de una inversión a largo plazo. Los padres esperan que una vez titulados puedan obtener un empleo asalariado o desarrollar una actividad remunerada. Esto explica que la primera causa de emigración entre los hombres sea la escolarización. Este comportamiento es coherente con la relación que mantienen los peul con el saber y la cultura. Hace siglos, los peul se distinguen valorando la adquisición y la transmisión del conocimiento. Tienen fama de letrados. En cierto sentido, su herencia, su tradición de intelectuales, su *ethos* (definido como sistema de valores de la sociedad) es también portador de modernidad, puesto que los estudios obligan a los niños a adquirir nuevos saberes y competencias técnicas, así como a viajar. El lugar socialmente concedido a los estudios permite desarrollar estrategias económicas más amplias, ya que no están limitadas social, religiosa o territorialmente.

4.3. El modelo diakanké: maní, religión y emigración

La religión musulmana es dominante en Guinea, ya que involucra al 85% de la población (EDS, 1999). Los diakanké fueron islamizados muy temprano y contribuyeron con los peul a islamizar la región. Sin embargo, si según las etnias el Islam condiciona con mayor o menor fuerza la vida social, es más estructurante en la sociedad diakanké que en la sociedad peul, ya que determina relaciones de dependencia entre individuos y sumisión en el seno de las familias. En la sociedad diakanké se tiene en muy alta estima a los maestros de escuela coránica, o *karamoko*.⁷ A causa de su prestigiosa función religiosa, el *karamoko* es sistemáticamente declarado jefe de hogar. Este prestigio es también sinónimo de poder, ya que los jefes de hogar toman efectivamente todas las decisiones importantes (casamiento, escolarización, emigración) para el conjunto de los miembros de su familia. Además de la enseñanza del Corán, también son conocidos como sanadores. Prodigan cuidados a precios elevados, utilizando amuletos y versos del Corán. Los sanadores tradicionales más reconocidos ofrecen sus servicios a cambio de tarifas muy elevadas, que pueden ir de 200.000 FG a 500.000 FG⁸ a ser abonados al final del tratamiento.

6. Hablamos aquí de los niños, en cuanto las niñas son de todos modos poco escolarizadas debido a su status específico en la familia.

7. Destaquemos que el término peul *karamoko* significa *maestro* de escuela.

8. Para dar una idea de magnitud, destaquemos que al momento de la investigación un saco de arroz de 50 Kg.,

Los diakanké tienen las estructuras familiares más amplias entre los grupos étnicos estudiados. En promedio, 26 personas están bajo la autoridad del jefe de hogar. Esta cifra se explica de tres maneras. Primero, el *karamoko* agrupa bajo su autoridad varios núcleos familiares. Segundo, los hombres diakanké son mayoritariamente polígamos (53% de los hombres casados). Finalmente, las familias de grandes *karamoko* reciben niños confiados, en promedio 1,2 por hogar, que acuden a recibir educación religiosa. Esta cifra, más baja que entre los susu (1,8), esconde una realidad más compleja. Se trata de un promedio, y como todo promedio alisa los extremos. Pocas familias diakanké acogen niños confiados, pero las familias de grandes *karamoko* acogen a muchos y por largo tiempo, ya que los alumnos permanecen allí varios años. Algunos llegan muy jóvenes, ya que la enseñanza del Corán se hace a veces antes del ingreso a la escuela, es decir, antes de los siete años. El *karamoko* recibe dinero de parte de las familias de los alumnos y de sus antiguos alumnos, que una vez adultos continúan enviando dinero con regularidad. Esta actividad económica construida en torno a una "competencia religiosa" educativa y terapéutica permitió el enriquecimiento de los hogares diakanké. Subrayemos que, paradójicamente, la religión es un factor de control y de cierre social (autarquía del grupo, estatus inferior de la mujer) a la vez que una actividad económica generadora de ingresos que permiten el paso de una economía tradicional hacia una economía más abierta, por la vía de una economía de lo religioso. (Copans, 1989)

El dinero obtenido gracias a los gastos de escolaridad y los cuidados fue invertido en la emigración internacional. Casi el 6% de los hombres diakanké son migrantes. Cada hogar cuenta en promedio con cuatro migrantes, contra tres en los demás grupos étnicos. Si la distancia en cifras absolutas parece pequeña, de hecho recubre dos realidades diferentes. El 35% de los migrantes diakanké son hombres que migraron hacia Europa, contra sólo 5% entre los nalu. Estos migrantes tienen entonces ingresos en euros, lo que aumenta considerablemente el valor de la transferencia hacia la familia y las posibilidades de redistribución. Los migrantes envían regularmente dinero a su hogar. Debido a la devaluación del franco guineano, y a pesar de la inflación, los hogares que reciben dinero en euros se ven económicamente beneficiados. Así, incluso teniendo una cantidad menor de actividades que las demás etnias (1,5 para hombres y mujeres), los hogares diakanké tienen un nivel de vida superior a los demás hogares, lo que resulta especialmente apreciable a nivel del hábitat y el equipamiento. La organización económica diakanké ofrece entonces ganancias monetarias importantes a los hogares.

es decir, el alimento semanal necesario para un hogar de unas veinte personas, se vendía en 25.000 francos guineanos.

Además de las actividades recién citadas, los individuos practican el cultivo del maní. El 64,4% de los hombres y el 28,6% de las mujeres consideran al cultivo del maní como su principal actividad. Una parte de la cosecha es consumida en el hogar, pero el grueso de ésta es almacenado para comercializarlo en el momento oportuno, y acrecentar así los beneficios. Es el propietario del campo quien obtendrá un ingreso personal de este cultivo de renta. El maní ofrece entonces un ingreso personal a hombres y mujeres de los hogares diakanké.

Mientras que en las demás etnias la diversificación de las actividades es pensada a nivel de los individuos, entre los diakanké es más bien realizada al nivel de los hogares. Se trata entonces de una lógica económica familiar, y los individuos no son autónomos en relación al jefe de familia que recibe el dinero del extranjero o que tiene un rol religioso. Los miembros del hogar tienen una escasa autonomía financiera, son tributarios de los procesos de redistribución desde un punto de vista económico, y desde un punto de vista social y religioso están sometidos al jefe de hogar. Por ejemplo, tanto hombres como mujeres diakanké ahorran poco. Éstas son las únicas que no participan en tontinas. Esto se explica ciertamente por el hecho de que tienen pocas actividades, y por lo tanto pocos ingresos. Pero se debe también a la importancia del control social y religioso ejercido sobre las mujeres en las familias diakanké. La mujer está sometida a la autoridad paterna, y luego a la marital. Es, además, en la etnia diakanké que encontramos menos mujeres jefe de hogar (4,1% contra 23,1% entre los hogares susu). Su rol principal es el de madres, y casi no intervienen en la vida económica del hogar. Subrayemos también que la no participación de las mujeres en la vida económica refuerza el prestigio de los hombres diakanké. Cuando una mujer no trabaja, significa que su marido o la familia de éste -puesto que se trata de una situación de virilocalidad- tienen suficientes ingresos para asegurar la subsistencia del hogar.

Desde el punto de vista geográfico, los diakanké viven cerrados sobre sí mismos en un pueblo. El control social y religioso es constantemente reafirmado en la construcción de escuelas comunitarias y en la creación de una radio en lengua diakanké. La potencia del control social frena también la escolarización de los niños, cuyos padres temen que la escuela pública y laica favorezca una puesta en cuestión de la autoridad tradicional. Además, la organización social de los diakanké deja poco lugar al individuo y, en este sentido, se opone al modelo peul, más sostenido en las lógicas individualistas y en criterios de calificación.

4.4. Nalu, бага, landuma: la sociedad del arroz

El cultivo del arroz contribuyó en gran medida a definir el funcionamiento social y los valores del grupo étnico compuesto por los бага, nalu y landuma. A diferencia de otras regiones de África, particularmente de Senegal, el arroz no fue intro-

ducido por colonización. En su libro *Viaje a Tombuctú*, publicado en 1827, René Caillé decía sobre los baga que “su principal cosecha es el arroz”. Según el tipo de tierra, se practica un cultivo de manglares o un cultivo de llanura. El cultivo de manglares requiere la preparación de los arrozales (construcción de diques, desalinización de las tierras), lo que implica el dominio de las técnicas de irrigación. Reconocido por sus cualidades gustativas y nutritivas, el arroz de manglares es más apreciado que el arroz de llanura. Este tipo de cultivo podría permitir varias cosechas anuales, pero esto no forma parte de las costumbres de la población, que lo cultiva únicamente en estación lluviosa. El cultivo de llanura practicado en los pueblos alejados de la costa es un cultivo pluvial que aprovecha la estación de lluvias para irrigar las tierras. Las tierras más fértiles –tierras de manglares o de llanuras preparadas– pertenecen a las familias más antiguas. No siempre las cultivan, a veces por falta de mano de obra. Pero no las dan ni las prestan, esperando que la familia pueda algún día ponerlas a trabajar. Cualquiera sea el modo de cultivo, se trata de un cultivo extensivo que no utiliza ningún insumo, ya que los hogares carecen de medios para comprar abono o máquinas. El cultivo de arroz requiere entonces la movilización del conjunto de la mano de obra familiar, e incluso comunitaria.

Los hogares nalu, baga y landuma son amplios. Cuentan en promedio con 2,2 núcleos por hogar, contra 1,9 para los susu y los peul. El 40% de los hogares están compuestos por más de 20 personas. Al llegar a la edad adulta, uno o varios hijos permanecen con el padre a fin de cultivar las tierras de la familia. Los demás, o fundan un nuevo hogar en el pueblo, o parten en migración hacia las ciudades (85,8%) o los pueblos vecinos (14,2%). Los hombres son mayoritariamente polígamos (53% de los hombres casados), lo que responde también a una necesidad de mano de obra, puesto que las mujeres ayudan a los hombres en los trabajos rurales. En este grupo étnico, los casamientos son endógamos, y sólo el 27% de los hombres se casan con mujeres con quienes no tienen ningún lazo de parentesco (contra el 40% entre los demás grupos étnicos). Sin embargo, los hombres de este grupo parecen ser más libres en la elección de su primer esposa que los de los demás grupos estudiados (el 30% eligió él mismo su primer esposa, contra el 16% entre los susu). Esta contradicción aparente podría explicarse por razones geográficas. El territorio nalu se extiende por las islas y penínsulas de la subprefectura de Kanfarandé; pero si bien las personas circulan entre los distintos pueblos, hay sin embargo cierta endogamia geográfica. Esta proximidad geográfica puede explicar que la mayoría de las familias nalu de cierto territorio tengan un lazo de parentesco. Así, incluso si el hombre parece ser más libre en la elección de su esposa, un hombre que tome una esposa en un área geográfica limitada se casa forzosamente con una mujer que le está emparentada.

Los hogares nalu están en una situación de gran precariedad económica. Sus subsistencias y sus ingresos se extraen principalmente del cultivo de arroz, que

depende a la vez de los imprevistos climáticos, las depredaciones animales (de parte de monos, pájaros y ganado) a pesar de la vigilancia de los niños, así como del deterioro de los diques. Las tierras de manglares son difíciles de poner a trabajar, ya que requieren la construcción de diques que deben mantenerse constantemente. En estas circunstancias, no es raro que un dique se fisure, y que la entrada de agua salada "arruine" el arroz. Las cosechas son entonces aleatorias, y basta una mala cosecha para que un hogar entre en un ciclo de endeudamiento que resulta difícil romper. Puesto que no se debe tomar arroz del stock guardado para las siguientes siembras, si la cosecha precedente fue insuficiente los nalu, бага y landuma piden prestado a los usureros peul sacos de arroz para alimentarse entre las cosechas. Por cada saco de arroz pedido deberán devolver dos tras la cosecha siguiente. Rápidamente, los peul se constituyen en dueños de reservas de arroz que pueden consumir, almacenar y vender al mejor precio, y se enriquecen rápidamente. Los cultivadores de arroz pueden también elegir pedir dinero a los peul, que practican tasas de usura cercanas al 100%. En ausencia de crédito rural, los cultivadores de arroz no tienen otra opción que volcarse hacia los peul, y entran en un ciclo de pauperización.

Estos grupos étnicos viven todavía una economía de subsistencia, y están en una situación de fragilidad que no conocen los demás grupos estudiados. Frente a la islamización, los nalu, бага y landuma se refugiaron en zonas enclavadas, se apropiaron del espacio, lo dominaron y desarrollaron una monoactividad (el cultivo de arroz) en torno a la cual se estructuró profundamente su cultura. En cierto modo, se apartaron de las evoluciones económicas locales y nacionales. Hoy, el control de la tierra ya no es una garantía de estabilidad económica y seguridad alimenticia, más bien lo contrario. A fin de responder a las necesidades monetarias, fueron llevados a desarrollar actividades complementarias, pero poco remuneradoras. Para los hombres, se trata esencialmente de la cultura del maní (14,1%) o la pesca (17,4%), y en lo que hace a las mujeres del comercio minorista (33,3%). En ambos casos, las personas venden su producción: en bruto los hombres, y transformada (en aceite, pescado ahumado, pasta de maní) las mujeres. Esto procura a los hogares unos escasos ingresos monetarios que permiten, solamente en parte, hacer frente a los gastos de salud o educación.

Las tasas netas de escolarización de los nalu, бага y landuma son cercanas a las de los susu, 44,1% en el primario y 13,2% en el secundario. Pero estas cifras disimulan una realidad más compleja. Para empezar, la escolarización es tardía, y es extraño que los niños ingresen a la escuela en la edad obligatoria (7 años). Los niños inscritos siguen la enseñanza azorosamente: no van a clase más que cuando los padres no los necesitan en casa, y muchos de ellos son desescolarizados durante los trabajos rurales. Además, y como para los susu, las tasas netas son particularmente elevadas porque la población de Victoria está mayoritariamente compuesta de nalu, бага y landuma. Además de la presencia de la administración

que, como entre los susu, favorece la escolarización de los niños en Victoria, el hecho de que la población del pueblo donde se escolariza más esté compuesta en su mayoría por nalu aumenta la tasa neta de escolarización para esta etnia. En los demás pueblos, la escolarización se debe a cierto conformismo social antes que a la percepción de una necesidad real. Además, en Koukouba, pueblo donde el 66% de la población pertenece a este grupo étnico, el presidente del distrito obligó a veces a los padres a inscribir los niños en la escuela. Las familias no ven la utilidad de escolarizar a los niños, y por lo tanto de gastar dinero, ya que su actividad principal –el cultivo de arroz– no requiere un aprendizaje escolar. Tradicionalmente, la educación se hace mediante tutoría. Los niños son confiados a sus homónimos, por quienes serán educados. El homónimo es generalmente alguien emparentado, hermano o hermana, tío o tía del padre o de la madre, pero también puede tratarse de una persona no emparentada pero cercana a la familia. Se supone que la tutoría socializa a los niños que, si permanecen demasiado tiempo con su madre, pueden volverse caprichosos. Muy a menudo, el niño es confiado desde el destete. La tutoría no participa entonces en el aumento del número promedio de personas en el hogar, ya que los niños “circulan” de un hogar a otro.

Conclusión: habitus étnico y determinismo cultural

El enfoque etnológico permite dar cuenta del sentido de las lógicas que los actores dan a sus comportamientos y de ir más allá de la medición demográfica o sociológica en la búsqueda de factores explicativos. En este sentido, la etnología es para nosotros portadora de más cuestionamientos que la demografía, incluso si esta última es indispensable para la construcción de respuestas. Desde un punto de vista epistemológico, interesa entonces a la demografía adoptar una postura más abierta en relación a otras disciplinas, la etnología en nuestro caso, a fin de evolucionar hacia un análisis real de los comportamientos que describe. La demografía debe realizar un salto hacia una práctica que debería ser la de la *demología*. La observación de los cuatro sistemas socioeconómicos étnicos descritos relanza la cuestión del sentido de la causalidad entre racionalidades y hechos económicos, comportamientos demográficos y pertenencia cultural. En la línea de Godelier (1996) y Cordell (1994: 23-32), tenemos tendencia a pensar a la vista de los hechos que lo económico y lo demográfico están ampliamente inscritos en lo cultural (valores e ideologías), y que esta última dimensión determina los márgenes de acción y evolución de los actores. Lo cultural mediatiza igualmente la apropiación del medio ambiente. (Descola, 1981;1996)

Hemos constatado que la naturaleza de las actividades económicas y la organización social están fuertemente imbricadas, y que conllevan referencias a un modelo particular y específico: ascenso de la familia nuclear y del individualismo

entre los peul, fuerte solidaridad familiar y comunitaria entre los diakanké y los nalu-baga-landuma. Sin embargo, estos modelos no están simplemente yuxtapuestos en el seno de la sociedad global guineana. Se complementan en cuanto a las actividades y saberes desarrollados y a las producciones comercializadas. A veces, la complementariedad evoluciona hacia un sistema de dependencia cuando la situación económica se degrada. Es el caso de la relación que se instaló progresivamente entre los peul y los nalu-baga-landuma; de competidores en la apropiación del espacio, se tornaron económicamente interdependientes. En efecto, el grupo de pueblos cultivadores de arroz fue obligado a recurrir a la usura de los peul en períodos inter cosechas, quienes gracias a los beneficios de sus actividades comerciales se encuentran en posición de prestar dinero. Los cultivadores de arroz no alcanzan a desarrollar actividades que no estén ligadas a la producción o la venta de productos agrícolas. Sus actividades económicas están poco diversificadas y generan escasos ingresos monetarios. Más que ningún otro grupo étnico, los cultivadores de arroz están constreñidos por el medio natural y social, al ser los deudores de los peul. Esta situación tiene como consecuencia la generación de dos ciclos: uno de enriquecimiento entre los peul, y otro de empobrecimiento entre los nalu. Cada uno de estos ciclos se alimenta del otro. La dimensión étnica es entonces primordial en el análisis de las respuestas a la pobreza, ya que muestra que cada etnia desarrolló un nicho económico, que le permite gestionar el paso de la economía de autosubsistencia a la economía de mercado tanto en lo económico como en lo sociodemográfico, ajustando estos comportamientos de manera específica.

Sin embargo, el análisis de especificidades étnicas no debe hacer olvidar que hay diferencias intraétnicas: no todos los peul son grandes ganaderos o comerciantes, no todos los diakanké son grandes *karamako*. Un análisis transversal, en términos de niveles de ingresos y de clases sociales, debe completar el enfoque que hemos desarrollado a fin de evitar caer en un determinismo cultural absoluto. La noción de *habitus*, definida por Bourdieu (1970; 1980) como “el conjunto de las disposiciones cognitivas del mundo asociadas a experiencias que, duraderamente, se han vivido desde una posición social”, puede permitir resolver la falsa dicotomía entre lo individual y lo social, así como articular las limitaciones y los márgenes de cambio que se ofrecen a cada individuo en su contexto de vida, contexto a ser analizado como un conjunto de limitaciones en relación al ambiente ecológico, a las relaciones sociales y de poder, a las oportunidades económicas, a la herencia cultural de la que es portador.

Traducción: Christian Gebauer

Bibliografía

- BAZZO, Didier; LAUFFER, M.; MOREAU, M.; FONTANA, A.; SOW, M.; DIALLO, I. (2000), *Atlas infogéographique de la Guinée maritime*. Conakry: Ministère de l'agriculture et de l'élevage, Ministère de la pêche et de l'aquaculture, IRD.
- BOURDIEU, Pierre (1970), *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédée de trois études d'ethnologie kabyle*. Paris: Edition de minuit.
- (1980), *Le sens pratique*. Paris: éditions de minuit.
- (1991), *Language and symbolic power*. Cambridge: Harvard University Press.
- CHARBIT, Yves ; NDIAYE, Salif (1994), "Fécondité et contraception en milieu rural: méthodologie d'un projet de recherche", en *La population du Sénégal*. Paris: DPS-CERPA.
- COPANS, Jean (1989), *Les Marabout de l'arachide: la Confrérie mouride et les paysans du Sénégal*. Paris: L'Harmattan.
- CORDELL, Dennis; GREGORY, Joel W. (1994), *African population and capitalism. Historical perspectives*. The University of Wisconsin Press, Westview Press.
- CUSIN, François; BENAMOUZIG (2004), *Economie et sociologie*. Paris: PUF.
- DESCOLA, Philippe (1981), "From scattered to nucleated settlements: a process of socioeconomic change among the Achuar". En WHIETTEN, N. *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, pp. 614-646.
- DESCOLA, Philippe; PALSSON, G. (1996), *Nature and society: anthropological perspectives*. Londres: Routledge.
- DIRECTION NATIONALE DE LA STATISTIQUE (2000), *Document stratégique de réduction de la pauvreté*. Conakry: Ministère du Plan.
- DIRECTION NATIONALE DE LA STATISTIQUE, MACRO INTERNATIONAL (2000), *Enquête démographique et de santé Guinée 1999*. Conakry.
- GODARD, Aurélie (2003), *Le travail des femmes comme réponse à la pauvreté*. Informe predoctoral bajo la dirección de Yves Charbit. Paris: Université Paris 5.
- GODELIER, Maurice (1966), *Rationalité, irrationalité en économie*. Paris: La découverte.
- GUYER, Jane (1997), *An African Niche Economy. Farming to Feed Ibadan, 1966-68*. London: Edinburgh University Press.
- KERTZER, David; Arel, Dominique (eds.) (2002), *Census and identity. The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*. Cambridge University Press.
- (2002), "Censuses, identity formation and struggle for political power". En Kertzer, David; Arel, Dominique (eds.), *Census and identity. The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*. Cambridge University Press.
- PAULME, Denise (1970 [1954]), *Les gens du riz: les Kissi de Haute Guinée*. Paris: Plon.
- POIREL, Guillaume (2003), *Profils migratoires dans un contexte de pauvreté*. Informe predoctoral bajo la dirección de Yves Charbit. Paris: Université Paris 5.
- POUTIGNAT, Philippe ; STREIFF-FENART, Jocelyne (1995), *Théories de l'ethnicité; seguido de Les groupes ethniques et leurs frontières*, de Frederik Barth. Paris: PUF Le sociologue.
- SALHINS, Marshall (1976), *Age de pierre et âge d'abondance*. Paris: Gallimard.